

de Linares, pronto se reorganizaban; interrumpían las comunicaciones y recorrían los caminos, viviendo sobre el comercio aunque estaba ya afectado de tremenda paralización.

En Monterrey habían concluido las transacciones mercantiles, á causa de hacer seis meses que estaba interrumpida la comunicación con Matamoros, no obstante la activa persecución que hacían las columnas franco-mexicanas á las guerrillas. Una de esas columnas, compuesta de cuatrocientos infantes, dos escuadrones de caballería y dos obuses, verificó una excursión por Linares, Montemorelos, Terán, China y Cadereyta, y regresó á Monterrey á principios de Septiembre, sin lograr la derrota de los perseguidos. El jefe Cortina seguía á inmediaciones de Matamoros, se presentaba en ambas márgenes del Bravo, desafiando á mil doscientos hombres que guarnecían aquel puerto. La brigada de Tíajero que residía en Monterrey, perteneciente á la división de D. T. Mejía, no lograba reponer las pérdidas considerables que sufrió en el combate de Paso de las Cabras el 15 de Agosto. Esa fuerza, unida á la del coronel Jeanningros contribuyó á celebrar en Monterrey el 16 de Septiembre.

Resuelto el general Escobedo á posesionarse de todos los elementos con que contaban los Estados fronterizos en que operaba, marchó sobre el puerto de Matamoros, conduciendo varias secciones de tropas pertenecientes á Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila, y dejó situada una fuerza en observación de Monterrey. El 22 de Octubre se presentaba frente al puerto y establecía su campamento á tiro de cañón en el rancho de A. Peña, é intimó rendición á la plaza por conducto del coronel Sóstenes Rocha, que era el mayor general de la División, y habiendo sido desechada la intimación, se comenzó á abrir trincheras, establecer baterías y arreglar otros preparativos para el ataque.

Dentro de la plaza tomaba el general Tomás Mejía todas las precauciones para hacer fructuosa la defensa, y entre otras órdenes dictó la de que fueran fusilados unos oficiales americanos, acusados de cómplices en una conspiración para entregar á Escobedo los fuertes que tenían á su cargo.

Dada la orden el 24 de Octubre para que la plaza fuera atacada el siguiente día, se encomendó la derecha al general Hinojosa, la izquierda al general Cortina y por el centro debía llamarse la atención con un ataque falso. Un fuerte viento y la lluvia que caía en la madrugada del día 25, impidieron que fuese dada la señal de asalto á la hora convenida, sino hasta las cuatro y media de la mañana, por lo cual, aunque el ataque fué vigoroso, no pudo ser simultáneo; la tropa del general Hinojosa asaltó el fuerte que encontró al paso y penetró hasta la plaza de la Independencia; pero reforzados los imperialistas por su reserva y con soldados sacados de los demás fuertes, y auxiliados por el vapor «Antonia» que subiendo el río ametrallaba á los republicanos, retrocedió la columna replegándose á su primera posición, llevando heridos al general Hinojosa y su segundo el coronel Adolfo Garza. Esto motivó que también fuera rechazada la columna del general Cortina que tomó un fuerte; mas estando ya libre la re-



*Don Mariano Escobedo,*

GENERAL DEL EJÉRCITO DEL NORTE Y DEL DE OPERACIONES SOBRE QUERÉTARO.

Cuando las tropas de las tres naciones aliadas contra el Gobierno de Don Benito Juárez desembarcaron en Veracruz, el Coronel Escobedo fué nombrado Jefe de la primera brigada de San Luis Potosí, con la que ingresó al Ejército de Oriente y se batió en las cumbres de Acultzingo mandando la derecha de la línea. También tomó parte el 5 de Mayo de 1862, en el triunfo obtenido en Puebla sobre las fuerzas francesas y en la defensa de la misma ciudad sitiada el siguiente año por el General Forey. Al sucumbir la plaza cae prisionero, y en Orizaba se evade, logrando llegar á México en poco tiempo. Se retira con el Gobierno á San Luis Potosí, y hace con el General Díaz una expedición por el Sur hasta Oaxaca; regresa al Norte de la República en Noviembre de 1864. Sostiene varios combates y alcanza trascendental victoria en la Mesa de Santa Gertrudis el 16 de Junio de 1866, elevándose en la consideración del Gobierno Republicano, hasta llegar á obtener el mando de las fuerzas que sitiaron en Querétaro á Maximiliano, quien al rendirse le entregó su espada, el 15 de Mayo de 1867.



serva de los imperialistas, cayó sobre los nuevos asaltantes y los obligó también á replegarse. Quedó frustrada en consecuencia, esta nueva tentativa para tomar á Matamoros, de donde Mejía hizo salir su caballería sobre el centro de la línea y no obstante que fué rechazada, en los siguientes días volvió á emprender otras salidas. El 7 de Noviembre quiso detener el coronel Canales un vapor que llevaba á la plaza un auxilio de marineros franceses.

La lluvia constante y el viento hicieron imposible sostener el sitio por más tiempo; faltaban también municiones y al saberse que Monterrey había quedado desocupado, se resolvió el general Escobedo á levantar el sitio de Matamoros el 14 de Noviembre (1865) y acompañado de la brigada Naranjo se dirigió á la capital de Nuevo León, quedando Cortina en observación. Los soldados americanos que guarnecían á Brownsville, se habían manifestado afectos á los sitiadores y aun les proporcionaron algunos auxilios, por lo cual el general D. Tomás Mejía y el capitán de marina Mr. Clouet, se dirigieron al general Weitzel en términos desatendidos que contestó en el mismo tono, aunque negando haber faltado á las leyes de neutralidad, sin ocultar su simpatía y la de sus subordinados en favor de la causa republicana. Weitzel devolvió á Clouet una nota con frases duras y le infirió algunos otros agravios.

Continuó Escobedo su marcha por Cadereyta, villa que dejó el 22 de Noviembre y pernoctó en Guadalupe, á una legua de Monterrey, de donde salieron á batirlo los generales Tinajero y Quiroga, que fueron rechazados y en seguida batidos por un flanco y retaguardia, por la caballería del general Treviño y de frente por el resto de la fuerza, que los dispersó. El día 25, después de haberse incorporado á la sección de Escobedo otra al mando del comandante Ruperto Martínez, se dió el asalto á la plaza por tres columnas al mando de éste y de los coroneles Rocha y Naranjo, quienes hicieron prisionera una parte de la guarnición, encerrándose la restante en la ciudadela y fuerte del Obispado, donde fueron auxiliados por el comandante La Hayrie, que saliendo del Saltillo se presentó delante de Monterrey en la madrugada del mismo día 25, penetró á la plaza y en el centro de ella atacó vigorosamente á los republicanos. Estos obligaron primero á los franceses á retroceder, ante una carga al sable dirigida por el coronel Rocha; pero acercándose el general Jeanningros que expedicionaba por Monclova y había sido avisado del peligro en que estaba Monterrey, resolvió Escobedo retirarse, lo que hizo á las dos y media de la tarde del mismo día 25; estando ya el general francés á legua y media de la ciudad, batió la retaguardia de los republicanos. Las fuerzas de Escobedo continuaron su marcha hasta Camargo.

Los republicanos de Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas habían establecido á principios de Octubre un centro de recursos en la hacienda del Potosí, cuidada por trescientos hombres; allí tenían reunido y pastando el ganado que habían tomado de las haciendas y que repartían á las diversas guerrillas de aquella extensa zona. Esa hacienda, situada treinta leguas al Sur del Saltillo, fué un